

La aceptación de la educación de la sexualidad en la escuela: hablan 15 mil padres de familia mexicanos

Juan Luis Álvarez-Gayou Jurgenson

Instituto de Enseñanza Superior e Investigación Sexológica del
Instituto Mexicano de Sexología

Resumen

Existen en México grupos conservadores que se oponen a la educación formal de la sexualidad en las escuelas y su propuesta es que ésta sólo debe impartirse en la familia por los padres, y aseveran que la mayoría de los padres de familia piensan esto.

En este estudio se utilizó un cuestionario conteniendo tanto preguntas cerradas como abiertas y fue aplicado a 15000 padres de familia de diversos estados de la República Mexicana. Los resultados del cuestionario fueron analizados desde la perspectiva cuantitativa utilizando el programa SPSS y desde la perspectiva cualitativa utilizando el programa Atlas-ti.

El sexo de las personas que respondieron fue: 61.8% mujeres y 25.4% varones; 12.2% de los entrevistados no contestó. La edad promedio de los informantes fue de 31 años con un mínimo de 20 y un máximo de 71. El ingreso familiar se distribuyó de acuerdo con los salarios mínimos, de 1 el 30.7%; de 2 a 5, 46.1%; de 5 a 10, el 13.4%; más de 10 salarios mínimos, el 4.8% y no respondieron un 4.9%. El nivel educativo máximo de los encuestados fue preescolar, 5.8%; primaria, el 14.9%; secundaria, el 26.7%; preparatoria, el 13.6%; Carrera técnica, el 21.3%; estudios universitarios, el 15.7% y no contestaron el 2%. A la pregunta uno contestaron que aceptan esta educación en la escuela el 94.86% y cuando se plantea que ésta sea impartida por profesionales la aceptan el 98%. El trabajo abunda en las razones, tanto para la aceptación como para el rechazo.

Palabras clave

Educación de la sexualidad, padres, escuela, educación formal.

Summary

In Mexico, conservative groups are opposed to formal sex education in schools. Their position is that it should be provided only within the family by parents, asserting that this is a notion shared by most parents and guardians.

This study implemented a questionnaire featuring both discrete and open questions, applied to 15,000 parents in different states of the Mexican Republic. The results of the questionnaire were analyzed from a quantitative perspective using the SPSS program, and from a qualitative perspective using the Atlas-ti program. The sex of the people who responded was 61.8% women and 25.4% men, with 12.2% failing to respond. The average age of those providing information was 31, with a minimum of 20 and a maximum of 71. Family income was distributed according to the minimum wage, with 30.7% earning 1; 46.1%, from 2 to 5; 13.4%, from 5 to 10; and 4.8% earning over 10 minimum wages, with 4.9% failing to respond. The maximum level of education of those polled was 5.8% preschool; 14.9% elementary school; 26.7% junior high school; 13.6% high school; 21.3% vocational studies; 15.7% university studies with 2% failing to respond. Regarding question one, 94.86% answered that they accept this education in schools, and when it was proposed that sex education be provided by professionals, 98% were in agreement. This article abounds in the causes behind both acceptance and rejection.

Key words

Education, sexuality, sex, parents, school, formal education.

Introducción

En nuestro país existe una severa problemática social y de salud, vinculada con la carencia de educación sobre la sexualidad. Son ilustrativos de ello algunos datos:

- se atienden 366 mil partos de adolescentes al año [Welti, 2000];
- existe violencia intrafamiliar basada en estereotipos de género, lo que se demuestra simplemente al leer los diarios;
- son frecuentes las violaciones a mujeres;
- en México, el uso del condón durante la primera relación sexual en jóvenes de entre 16 y 19 años de edad, muestra grandes diferencias entre los dos sexos. Mientras que uno de cada dos hombres sexualmente activos dijo haberlo usado en la primera relación sexual (50.9%), sólo una de cada cinco mujeres señaló su uso (22.9%). Las cifras para ambos son de 36.9% [Gayet, 2003];
- cada año nacen 500 mil niños de madres menores de 20 años [INEGI, 2000];
- DIF-UNICEF e INEGI encuentran que en México existen 600 mil madres de menos de 19 años;
- se llevan a cabo gran cantidad de abusos y violaciones sexuales a menores, tanto en escuelas, como en sus propias casas y cometidas por ministros religiosos (no cuantificadas por carencia de investigación al respecto);
- existe alta prevalencia de personas con VIH/sida.

Todo ello puede revertirse por medio de la educación profesional sobre la sexualidad. Sin embargo, existen sectores de la población que pretenden "tapar el sol con un dedo" y se niegan a que exista educación de la sexualidad, o consideran que sólo los padres deben ser responsables de la educación sobre la sexualidad de sus hijos.

Lo real es que la transmisión de valores en y para sus hijos o hijas es patrimonio exclusivo de los padres de familia.

Sin embargo, ¿realmente los padres de familia de México no quieren que sus hijas e hijos reciban esta educación formal en la escuela?

Investigaciones realizadas en otros países muestran las actitudes de los padres de familia ante la educación sexual de sus hijos. McKay A. *et al.*, [1988], en Ontario, Canadá, encuestó a 6 883 padres y madres de familia; encontró que 95% de ellos estaba de acuerdo con que se les impartiera a sus hijos educación sobre salud sexual en la escuela.

Por otra parte, Lindley *et al.* [1998] encuestaron telefónicamente a 594 padres de familia del estado conservador de Carolina del Sur en los Estados Unidos; encontraron que 81% estaba de acuerdo con que se impartiera esta educación a sus hijos en la escuela.

En Australia, Berne [2000], usando la metodología cualitativa de grupos focales, encontró también amplio apoyo por parte de padres de adolescentes para que la escuela les brinde educación de la sexualidad.

Desde otra perspectiva, Snegroff [1995] encuentra en Nueva York que muchos padres de familia no saben cómo abordar los temas de sexualidad con sus hijos o hijas.

Llama la atención que no exista en la literatura científica internacional mayor cantidad de estudios respecto a las opiniones de los padres de familia.

Por todo lo anterior, nuestra pregunta primordial fue entonces la de valorar si los padres y madres de familia de México estaban a favor o en contra de que se les impartiera educación de la sexualidad a sus hijos en la escuela.

Método para la obtención de la información

Se diseñó un cuestionario abierto con un sector de respuestas cuantitativas.

La primera pregunta fue la siguiente:

¿A usted le gustaría que sus hijos o hijas recibieran educación sexual en la escuela?

Si contesta SÍ o NO, por favor explique por qué.

Para desentrañar posibles alternativas para aquellos padres o madres que hubieran contestado negativamente, la segunda pregunta fue:

Si hubiera profesores preparados profesionalmente para impartir educación sexual, ¿aceptaría usted que la impartieran en la escuela? Por favor, comente libremente.

Considerando la posibilidad de que el obstáculo fuera el temor a que los hijos recibieran valores diferentes a los familiares, la tercera pregunta fue la siguiente: *Si se garantizara el respeto a los valores que existen en su familia, ¿estaría de acuerdo en que se impartiera en la escuela educación sexual?*

Finalmente, en el diseño del cuestionario abierto se abrieron dos espacios para que los padres y madres tuvieran libertad de expresarse con mayor amplitud: *¿Tiene usted alguna preocupación en cuanto a que se les dé a su(s) hijo(s) educación sexual en la escuela?*

¿Existen temas que a usted no le gustaría que se abordaran con sus hijos o hijas?

El estudio inició hace dos años y para obtener al número de padres deseado se utilizó el mecanismo de pedir colaboración a alumnas y alumnos de los postgrados, ya sea que fueran profesores o funcionarios de escuelas públicas o privadas, o simplemente que tuvieran contacto con alguna escuela. Así, el cuestionario fue aplicado y contestado por más de 15 mil padres de familia; la organización regional puede observarse en el cuadro 1.

Cuadro 1: Organización regional donde se aplicó el cuestionario.

Norte	Noroeste	Sonora Sinaloa
	Norte/Noreste	Chihuahua Nuevo León
Centro	D.F. Estado de México Puebla Morelos	
Sur	Sur	Guerrero Oaxaca
	Sureste	Yucatán Chiapas Veracruz

El sexo de las personas que respondieron fue:

- Masculino: 25.4%
- Femenino: 61.8%
- Sin especificar: 12.2%. La edad promedio fue de 31 años, con rango entre 20 y 71 años de edad.

El ingreso familiar fue el siguiente:

- 1 salario mínimo: 30.7%
- Entre 2 y 5 salarios mínimos: 46.1%
- Entre 5 y 10 salarios mínimos: 13.4%
- Más de 10 salarios mínimos: 4.8 %
- No contestó: 4.9 %

La escolaridad de los padres participantes se distribuyó así:

- Preescolar: 5.8%
- Primaria: 14.9%
- Secundaria: 26.7%
- Preparatoria: 13.6%
- Carrera técnica terminada: 21.3%
- Carrera universitaria terminada: 15.7%
- No contestó: 2%

El sexo de los hijos se distribuyó en:

- Femenino: 50.1%
- Masculino: 48.6%

La edad de los hijos e hijas fue en promedio de 9.7 años, con una mínima de tres años.

Los niveles de escolaridad de los hijos e hijas de estos padres se distribuyeron de la siguiente manera:

- Preescolar: 46%
- Primaria: 38.9%
- Secundaria: 10.8%
- Preparatoria: 3%
- No contestó: 1.3 %

Resultados

A la pregunta 1 (aceptar la educación de la sexualidad en la escuela), 94.68% contestó sí y 5.32% respondió no (o no contestó).

Ante la pregunta 2 (si fueran los maestros profesionales), las cifras cambian aún más: 98% contestó afirmativamente y 1.06%, negativamente o no contestó.

La voz de los padres y madres que aceptan la educación de la sexualidad versa en torno a diversos comentarios.

La educación como protección para sus hijos(as)

"Por el peligro de las enfermedades venéreas".

"Para un mejor progreso sexual y prevenir muchas enfermedades".

"Para que ella aprendiera sexualidad y a cuidarse mucho".

"Así aprenden a cuidarse".

"Para que les explicaran de las enfermedades venéreas y cómo poder prevenir las".

"Porque los adolescentes estarían más orientados sobre estos temas y no haya tantas enfermedades de transmisión sexual".

"Sí, porque es necesario que los jóvenes hoy en día estén orientados y sepan a lo que se arriesgan si no son precavidos en lo que a su sexualidad se refiere".

"Porque les serviría para estar preparados para convertirse en toda una mujer y estar protegida contra cualquier enfermedad".

Necesitan mayor información para evitar enfermedades e hijos no deseados.

La estiman como una fuente de bienestar para el futuro de sus hijas(os)

"Para que estén orientados en su futura vida sexual".

"Para que vean con más naturalidad lo que es el sexo".

"Es una forma para que se preparen con personas y profesionales".

"Para que mis hijos estén más preparados sexualmente porque en los tiempos que estamos viviendo sobre todo por tantas enfermedades sexuales".

"Porque estamos viviendo en un mundo en el cual no podemos cerrarle los ojos a los niños".

De manera por demás relevante los padres la aceptan, reconociendo su incapacidad y limitaciones en el campo

"Sí me gustaría mucho para que sepa lo que yo no le puedo explicar".

"Porque muchas de las veces no sabemos cómo abordar el tema con nuestros hijos".

"Como padres de familia no hallamos la manera de poder explicar a nuestros hijos lo que es la sexualidad".

"Hemos padres que no estamos preparados para hacerlo. Porque a veces se le hace difícil a uno explicarle ciertas cosas. Sobre todo porque tienen preguntas que a veces no sabemos cómo contestarles".

"Sí, porque a veces uno como padre no sabe explicarle a los hijos".

"Porque prefiero que les enseñen en la escuela y no en la calle".

“Porque nos ayudarían a los padres a entender sus inquietudes ya que muchas veces no estamos preparados para contestarlas”.

“Porque pienso que uno no está preparado para explicarles adecuadamente ese tema”.

También la consideran como una defensa contra el abuso sexual y la violación:

“Para cualquier abuso al que estén expuestos, ellos comprenderán que deben cuidarse y saber valorarse ante esta situación, saber que nadie tiene derecho a obligarlos a nada”.

“Para que el hombre respete a la mujer en cuestión de sexualidad y la mujer se dé a respetar”.

“Para que se sepa defender de los mayores”.

“Porque así, desde pequeños se dan cuenta de que los niños y niñas son diferentes y para que empiecen a cuidarse de que nadie los debe tocar”.

“Sí, porque es una manera de prevenirlos contra el abuso sexual y puedan defenderse o retirarse del peligro”.

Las madres y los padres demandan que profesionales preparados se hagan cargo de esta educación

“Porque solamente una persona que esté bien preparada es capaz de tratar ese tipo de temas que son sumamente delicados”.

“Debe ser impartido por profesionales que no lo vayan a confundir, y tomando en cuenta su edad”.

“Para que les enseñen la educación sexual de acuerdo a su edad y con profesionalismo”.

“Considero muy importante esta información para los niños ya que es necesario que estén bien informados y qué mejor que la reciban de personal capacitado”.

Los padres y madres reconocen que los (las) niños (as) están preparados para recibirla:

“Porque el sexo es un tema tabú y hay que explicárselo a los niños”.

“Sí me gustaría para que no estuvieran cerrados de ojos, para que nadie lo engañe y sepa a lo que se está comprometiendo”.

“Porque ahora los niños son muy precoces, y deben saber que tener sexo tiene consecuencias y acarrear enfermedades como el sida, que causa la muerte”.

“Porque es importante e indispensable en su formación”.

Algunos padres y madres refieren no tener tiempo por su trabajo y en general podríamos resumir lo que estos padres y madres expresan con la frase de una de ellas

"Porque el saber siempre será mejor que la ignorancia".

El 5.32% de los padres que expresaron su negativa a la educación de la sexualidad en la escuela también hablaron de sus razones.

Por desconfianza en los docentes

"No, porque me gustaría estar segura de qué personas le impartirían a mis hijas dicha información y recibiendo un programa por escrito de dicha información".

"No han demostrado tener capacidad para hacerlo en algo tan importante y muy delicado".

"No, porque no sabemos si realmente serán profesores profesionalmente los que impartan la educación sexual".

"No por la nula preparación que tienen los profesores para poder tratar con seriedad y de manera explícita un tema tan importante como es la sexualidad".

"No, porque considero que los maestros aún no están capacitados para abordar ampliamente el tema".

"No, porque no sabemos qué clase de profesorado imparta esos cursos sexuales".

"No, porque los maestros necesitan recibir primero esos cursos".

Porque es responsabilidad única de los padres de familia

"No, a mí nada me gusta que mis hijos les enseñen de esas cosas, no me parece bien, solamente los padres de familia".

"Los padres debían de prepararse para ser ellos los que educaran a sus hijos en estos temas gradualmente".

"No, porque sólo compete a los padres su formación y a Dios".

Otros dicen que depende de los planes de estudio

"Es necesario revisar los contenidos temáticos de los cursos y el tipo de orientación que se va a impartir".

"Me gustaría conocer los planes de estudio antes de impartirlos a los niños".

Otros expresaron temor al choque de valores

"No, porque no hay respeto en la tarea por parte de los alumnos y no hay preparación en la familia, dando como resultado un choque de infor-

mación, creando confusión, morbosidad e incluso exhibicionismo por parte del alumno".

También llega a dudarse de la capacidad de ciertos docentes

"No, porque los maestros de esta escuela son religiosos y no tienen la experiencia".

Las dos razones que predominaron para no estar de acuerdo fueron

1. Porque consideran que sus hijos son demasiado pequeños:

"No, porque hay cosas que no las deben saber a esta edad. No, porque están muy pequeños".

"No, porque todavía están chicos como para recibir explicaciones sobre de lo que se trata la educación sexual".

"No, porque está muy chica, más adelante sí".

"No, porque es muy pronto para eso. A su debido tiempo, más adelante se le irá hablando sobre eso".

2. Porque desean que sean profesionales los que se hagan cargo de esto:

"No, por falta de profesores especializados".

"No, porque no tienen capacidad para hacerlo. En la ceremonia del lunes, la maestra se la pasó alabando a 'Armando Hoyos', que es bastante morbosos. Está muy mal".

"No, no cuentan con personal calificado para impartir estos cursos".

"No, por ser un tema muy amplio, que requiere de una persona que esté debidamente capacitada, y que sea profesional, que se adecue a las necesidades de los menores".

"No, porque es un arma de dos filos: 1. Dependiendo de cómo se transmita, ya que puede estimularse a tener relaciones sexuales y cómo prevenir un embarazo no deseado. 2. Puede ser benéfico si se le da de una manera adecuada, profesional y ética".

"No, al menos que fuera por gente especializada".

"No, porque a lo mejor la persona que lo imparta no sea lo suficientemente preparada".

Esta es la razón por la cual en la pregunta 2 varios padres dieron marcha atrás en su expresión del no.

Discusión

Como puede verse, es un hecho que los padres de familia desean esta educación para sus hijos e hijas.

No existe tendencia alguna que matice o modifique estos resultados en función de variables demográficas y llama mucho la atención que incluso participan de este punto de vista padres y madres cuyos hijos reciben apenas educación preescolar.

Tampoco hubo tendencias generales a que no desearan que se traten temas específicos en la educación de sus hijos o hijas.

Se complementa lo anterior con el reporte preliminar de la investigadora Godínez [2002] de IMEXEX, quien recopila en forma electrónica las demandas de 462 docentes de educación básica respecto al tema. Los resultados obtenidos se engloban en cinco aspectos:

1. Contenidos:

“¿Cómo le explico a los alumnos qué es una relación sexual?”

“¿Hasta qué edad los tocamientos pueden ser juegos sexuales?”

“¿Es conveniente hablarles a los niños de lo que es el condón y cómo se usa?”

“¿Cómo se les previene del abuso sexual si se dice que muchas veces el abusador está en su propia casa, es su padre, padrastro o hermano?”

“¿Cómo se les explica la tolerancia a la homosexualidad?”, etcétera.

2. Actitudes denotadas en comentarios o preguntas como:

“¿Qué se hace con un maestro o maestras que son homosexuales, si se dice que se educa con el ejemplo?”

“¿Cómo se debe actuar con un alumno varón que tiene tendencias homosexuales?” etcétera.

3. Planes y programas:

“¿Por qué si se dice que la educación sexual también implica aspectos afectivos y sociales, en los libros de 5° y 6° sólo hablar de lo biológico?”.

4. Estrategias:

“Debería la SEP darnos cursos o talleres que nos brinden estrategias para trabajar los temas de sexualidad, ya que es un aspecto muy importante para trabajar con los niños.”

“¿Qué estrategia puedo utilizar para enseñarles a los alumnos cosas como la equidad, la tolerancia y el respeto?”

“¿Cómo sugieren que se trabaje el tema de anticonceptivos con niños de 8 o 9 años?”, etcétera.

5. Algunos comentarios:

“Sería conveniente que la SEP programara cursos de sexualidad y que asistiéramos todos los maestros para preguntar nuestras dudas para trabajar estos aspectos en el grupo.”

¿Por qué si es un tema tan importante en el que muchos tenemos dudas, la SEP no nos da cursos?”.

Como puede verse, la aceptación de la educación de la sexualidad en la escuela es vista por una gran mayoría de los padres como una necesidad, y cuando se habla de que la impartan profesionales es entonces prácticamente unánime la aceptación, y coincide con la demanda de los docentes.

Es una demanda muy generalizada que esta educación la imparta un profesor preparado, lo que concuerda con nuestra opinión [Álvarez-Gayou, 1998] cuando hablamos de la necesidad impostergable de la profesionalización de la educación de la sexualidad.

Y, ¿cómo educa sobre la sexualidad un(a) profesional? (figura 1).

El profesional de la educación acerca de la sexualidad imparte conocimientos con fundamento científico que puede favorecer o no determinados comportamientos, señala las ventajas y las desventajas de cada situación; sin embargo, el docente no inclina la balanza en sentido alguno. Refuerza que las y los educandos tomen sus propias decisiones considerando sus valores familiares y sociales, así como los de la religión que profesen.

Así, la educación de la sexualidad profesional es profundamente respetuosa de los valores familiares.

Por otra parte, se ha documentado ampliamente que no existe proceso educativo alguno que se encuentre libre de la transmisión de valores. Así, el profesional de la educación sobre la sexualidad propicia conscientemente el desarrollo de cuatro valores fundamentales en los educandos: el respeto, la responsabilidad, la tolerancia y el amor. Además, el respeto a sí mismo, así como a la voluntad de otros y otras, la responsabilidad de los propios actos u omisiones, la tolerancia a los puntos de vista y deseos de otros y otras y el amor entendido como el deseo más puro e íntegro del bienestar y el desarrollo, tanto propio como el de la o las personas amadas.

Conclusiones

Por las razones que respalda la voz de estas madres y padres, el Instituto Mexicano de Sexología ha propuesto a las autoridades educativas federales y de diversos estados la imperiosa necesidad de formar cuadros técnicos especializados o con maestría, de alta calidad, y no sólo capacitar docentes con programas breves y muchas veces improvisados. Hasta ahora, nuestros esfuerzos no han dado frutos, en detrimento de la salud y el bienestar de la niñez y las y los adolescentes que, según el INEGI, son 42 579 108 en México.

¿Hasta cuándo seguirá la ceguera y el temor infundado de las autoridades educativas del país ante esta problemática?

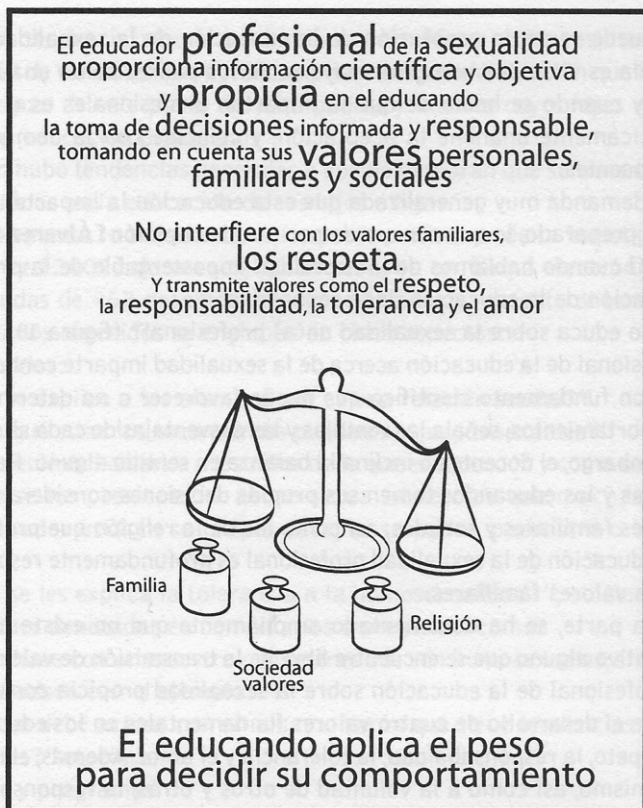


Figura 1: El educador profesional de la sexualidad.

Bibliografía

Álvarez-Gayou J., J.L.

1998 "Una reflexión sobre la profesionalización de la educación de la sexualidad, los géneros y la escuela", en *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, vol. iv, núm. 2.

Berne, Linda A., et al.

2000 "Qualitative Assessment of Australian Parents' Perceptions of Sexuality Education and Communication", en *Journal of Sex Education & Therapy*, vol. 25, caps. 2-3.

Gayet, C. et al.

2003 "Uso del condón entre adolescentes mexicanos para la prevención de las infecciones de transmisión sexual", en *Salud Pública de México*, vol. 45, suplemento 5.

INEGI

2000 *Censo Nacional de Población y Vivienda, México.*

Lindley, Lisa L. et al.

1998 *Journal of School Health*, vol. 68.

McKay, Alexander, Mary-Anne Pietrusiak y Philippa Holowaty

1998 "Parents' Opinions and Attitudes Towards Sexuality Education in the Schools. Women's College Hospital Toronto, Ontario", en *Canadian Journal of Human Sexuality*, vol. 7, cap. 2, verano, p. 139.

Núñez-Urquiza, R.M. et al.

2003 "Embarazo no deseado en adolescentes, y utilización de métodos anti-conceptivos posparto", en *Salud Pública de México*, vol. 45.

Snegroff, S.

1995 "Communicating about sexuality: A school/community program for parents and children", en *Journal of Health Education*, vol. 26, núm. 1, pp. 49-51.

Welti, Ch. C.

2000 *Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México*, Papeles de Población, núm. 26, CIEP/UAEM.

Palabras clave

Gays, etnicidad y antropología.

Summary

This article is about different masculinities and gayness as experienced in Tlaxiaco, Mexico. These are constructed and represented according to a historic, sociopolitical and cultural context that sets the guidelines